

# **APUNTES SOBRE LA CESTERÍA ARTESANAL EN LA TÉCNICA DE ROLLO EN FIQUE Y PAJA EN EL MUNICIPIO DE GUACAMAYAS – BOYACA**

Por: María Gabriela Corradine Mora  
Diseñadora Industrial - Magistra en Planeación Urbana y Regional  
Bogotá, Colombia

## **Tradición e historia de la técnica del rollo**

Guacamayas, pintoresco y agradable municipio localizado en la zona norte del departamento de Boyacá, ha sido reconocido desde hace muchos años por los diversos oficios artesanales en que se desenvuelve buena parte de su población, como la tejeduría en telar de arco, técnica que perfeccionada llevó a la elaboración de mochilas, chales, bufandas, chalecos y principalmente faldas tejidas en lana virgen, la alpargatería “laboreada” o “labrada”, con suela trenzada en fique y capellada y talonera tejidos en huso, con hilo de algodón hilado en la zona, y principalmente por la cestería en rollo de fique y paja, de rico y llamativo colorido, herencia de los pobladores precolombinos, la cual es denominada en diversas publicaciones internacionales como “indian basket”.

Esta técnica realizada por los indígenas “Laches”, hoy extintos, se caracterizaba por su fineza y pequeño diámetro del rollo, que no era mayor 4 o 5 milímetros, manejando el color natural (blanco) del fique con algunas pintas rojas, obtenido el tinte de la cochinilla, azules y negras, obtenidos con añil. Su función era netamente utilitaria, elaborando principalmente platos y cestos de reducido tamaño, utilizados algunos de ellos en los antiguos “pesos” o balanzas de pesar alimentos, la lana de las hilanderas y los productos vendidos en los mercados locales, contra una medida conocida, que en muchos casos era una piedra que estaba legalizada, como cuarto de libra o media libra y pastillas de chocolate que daban las onzas.

Esta técnica heredada por la población campesina de la zona, continuó aplicándose en objetos pequeños como platillos, canásticos con asa y tapa, y pequeños sombreros o gorritos para los niños, mediante su enseñanza en las escuelas como trabajos manuales; los niños la aplicaban para elaborar los pesos para

regalo de sus madres y las niñas para las canasticas de guardar sus galguerías, huevos o las usaban como costurero.

Posteriormente se inició su rescate, promovido por la Arquitecta Helga Mora de Corradine, oriunda de Guacamayas, mediante la elaboración de muestras que se enviaron al Museo del Hombre en París, junto con algunos vestidos tradicionales de matachín elaborados con fique de colores y bordados con lentejuelas y un traje típico de la región elaborado en bayeta de lana muy fina, hilada y tejida por manos campesinas, la exposición de la “mano” como herramienta humana en el Canadá, a principios de la década del 70, con papeleras y bandejas elaborados por mujeres de la Vereda de la Laguna que recordaban sus habilidades de niñas, con el manejo del color blanco y rosado.

Posteriormente asumió su promoción Artesanías de Colombia como entidad del Estado y el Museo de Artes y Tradiciones Populares, como empresa privada. Actualmente el rollo se aplica en productos que van desde porta vasos hasta roperos de cierto tamaño, con un rollo más grueso, y más comercial, que puede ir desde un centímetro hasta una pulgada de diámetro, que proporciona mayor estabilidad y rigidez a la pieza.

### **La organización de la comunidad artesana**

Existen fundamentalmente dos organizaciones: la Cooperativa de Tejedores de Guacamayas, que agremia buena parte de la población artesana del municipio, cuyos inicios fue de grupo precooperativo, denominado “la Casa del Telar de Arco”, apoyado durante muchos años por el Museo de Artes y Tradiciones Populares, quien de otra parte fue el introductor de la rica gama de colores que hoy predomina en la cestería. El otro grupo corresponde a la Asociación de Artesanos de Guacamayas, el cual agrupa artesanos de diversos oficios, que no obstante se ha ido reduciendo hasta quedar prácticamente en cabeza de su presidente, Victor Manuel Gómez Mendivelso, artesano de gran habilidad, trayectoria en el oficio y liderazgo en su comunidad, que ha asumido por si mismo, con el importante apoyo de su familia, los riesgos y albures que implicaba adelantar gestiones para comercializar la producción artesanal fuera de la localidad.

Existe un resto de la comunidad artesana que no está organizada y que vende sus productos de forma independiente al comprador que esté dispuesto a adquirirlos; entre esta población se ha conformado casi de hecho un tercer grupo de mujeres pertenecientes a la vereda del Chiveche, localizada a una hora y media de camino de la cabecera municipal.

### **La comercialización:**

El artesano productor ha delegado la etapa de la comercialización de sus productos en manos de varios intermediarios entre los cuales se encuentran las organizaciones ya mencionadas además de algunos particulares que no llegan a cinco, todos ellos oriundos del municipio, algunos de los cuales negocian la producción artesanal adquirida a través de puntos de venta propios en la misma cabecera municipal o en las de otros municipios como El Cocuy, o distribuyéndola en almacenes en la capital Colombiana.

El artesano por lo general entrega su producto en consignación, siendo rara la ocasión en que la venta se realice contra un pago inmediato. Esto sucede fundamentalmente cuando existe pedidos de por medio, a nivel de las organizaciones artesanales, cuando se han recibido anticipos del cliente. El ingreso monetario proveniente del trabajo artesanal es destinado a adquirir los bienes de consumo diario o a la satisfacción de las necesidades básicas.

### **Materias primas**

El fique, también conocido en otros países con el nombre de maguey o cabuya, tiene unas hojas carnosas, cuya longitud varía entre el metro y los 2 metros, con un ancho de 10 a 20 cm, que florece una única vez para dispersar su semilla y luego perece. Para efectos de realizar la producción artesanal, es adquirido en el vecino municipio de San Mateo, localizado a una hora y media de la cabecera municipal de Guacamayas o en el municipio figuero de Covarachía, a unas cuatro horas de viaje por difíciles carreteras.

El fique se encuentra de diversas calidades, siendo el más apreciado y costoso el fique extraído a mano por conservar la fibra intacta y obtenerse de mayor longitud y suavidad, en tanto que el fique extraído mediante desfibradora o “maquinado”, presenta una calidad inferior en sus fibras que por la rápida fricción sufrida durante su extracción se debilita en algunos sectores, reventándose con facilidad y con aspecto más disparejo. Igualmente existe fique adecuadamente blanqueado y fique verdoso que conserva aún parte del pigmento natural o con algunas manchas cafés en las fibras ocasionadas por enfermedades que han afectado a la planta y que desmejoran notablemente su calidad, debiendo desechar este material, puesto que al utilizarse en el tejido daña la apariencia de la pieza que se elabora.

Este material es utilizado en su color crudo o natural de forma mínima, prefiriendo usarlo en diversos colores obtenidos bien sea por tinturado con anilinas o con plantas tintóreas.

La paja blanca es el segundo material fundamental de la “cestería de Guacamayas”, como se le conoce a nivel nacional e internacional. Esta fibra crece silvestre en campos y a orillas de las carreteras, principalmente en climas medios y frios. Con ella se forma el rollo que se constituye en armante del canasto y sirve de soporta a la hebra de fique que rodea el rollo cubriéndolo en su totalidad.

La explotación que ha hecho el artesano guacamayero sobre esta planta ha sido muy intensa e inadecuada hasta el punto de que se encuentra casi totalmente agotada en el territorio municipal, viéndose obligado a desplazarse a otros territorios, con mayores distancias para conseguirla. Este ha sido un tema de interés para Artesanías de Colombia, entidad que ha efectuado algunos experimentos orientados a sustituir el alma o armante del cesto guacamayero por otro material que reemplace esta fibra, hoy agotada en la zona.

### **Proceso de producción**

El fique inicialmente se somete a un proceso de descrude que consiste en colocarlo en remojo en agua al clima, hirviéndolo posteriormente con detergente, durante unos 20 minutos, dejándolo luego en reposo y lavándolo posteriormente para su tinturado. Se mordenta la fibra con una solución de alumbre y agua caliente, que ayuda a que salga la coloración que trae y que abra la fibra para recibir mejor el color, dejándolo hervir por unos 5 minutos.

El teñido del fique se efectúa con la ayuda de una estufa, una olla grande destinada únicamente a tal fin, un palo de escoba, un pocillo, una cuchara pequeña para medir, un cucharón para revolver y un recipiente. Aún cuando tradicionalmente se habían venido utilizando las anilinas marca “El Indio”, recientemente Artesanías de Colombia ha asesorado en la aplicación de químicos Solofenil en tonos amarillo, rojo, pardo y azul. Se utilizan como fijadores la sal, el vinagre y cunchos de cerveza.

El proceso inicia mediante el calentamiento de agua en la olla dispuesta para ello, hasta que hierva. Se extrae agua caliente en el pocillo y se mezcla el color químico que se desea aplicar, diluyéndolo en su totalidad, de acuerdo a la intensidad del tono a obtener y a la cantidad de material que se pretende tinturar. Se mezcla con el resto del agua, agregando los fijadores dispuestos, mezclando la totalidad de ingredientes y adicionando el fique mordentado, sumergiéndolo en su totalidad. Es necesario revolver periódicamente esta cocción para controlar que la fibra obtenga una coloración uniforme. El tiempo necesario de ebullición es aproximadamente de una hora. Es conveniente luego dejarlo en reposo hasta

que esté frío y luego se desecha el agua residual y se procede al lavado de la fibra hasta cuando el agua salga clara y no desprenda tinte de la fibra. Entonces se escurre y se cuelga en una cuerda a secar en una zona donde quede libre de los rayos del sol.

El fique teñido y seco, se peina y se coloca paralelo a una vara de cañabrava y de ata a esta, según la longitud de la hebra, en los dos extremos y en el centro. La vara se coloca de pie recostada contra algún rincón de la casa o del espacio en el cual trabaja el artesano. Ello facilita la extracción de las hebras necesarias para el trabajo, sin que se desorganice el material preparado, seleccionando además el color de acuerdo a la caña en el que este se encuentre.

### **El tejido de la pieza artesanal**

Se realiza de forma radial u ovoidal, de acuerdo a la pieza que se desea trabajar. Inicia con un rollo delgado, por lo general estructurado en solo fique, que con su avance va engrosando al serle añadida paja en su armante. Este armante va siendo cubierto en forma espiral por unas hebras de fique, que pueden ser tres o cuatro, previamente enhebradas en una aguja de coser grande, denominada aguja de talonar, lo van cubriendo de forma pareja y continua. En la medida en que el rollo avanza y se va superponiendo, comienza a traspasar en cada puntada nueva alguna puntada del rollo anterior que ha quedado en contacto con la nueva sección. Así se logra ir uniendo los rollos para conformar una superficie semi continua.

El tamaño o dimensión de la pieza que se desea elaborar se logra dependiendo de la cantidad de rollos que se adicione continuando la espiral. El remate del rollo se logra adelgazando de forma continua el alma del rollo, hasta el punto en que se funde con el rollo anterior y las nuevas lazadas de fique se van sentando sobre este.

La cestería en rollo de Guacamayas se ha caracterizado durante mucho tiempo por el rico y fuerte colorido aplicado, formando figuras esquemáticas sencillas, mediante la combinación de los colores contrastantes o en gamas. Por lo general se trabajan flores con pétalos, zig-zag, franjas y emes. Desde unos dos años para acá, Artesanías de Colombia se ha interesado en introducir en esta técnica las nuevas tendencias del mercado, que por ahora son los tonos tierra.

### **El producto artesanal y el apoyo institucional**

Entre los diferentes productos que se elaboran en esta técnica se pueden mencionar además las porta cazuelas, que hacen juego perfecto con las cazuelas hechas en cerámica negreada en la Chamba – Tolima, los individuales redondos u ovalados, los porta lápices, las paneras de diferentes tamaños, los cubierteros en diversos estilos, frutereros, costureros, bolsos y papeleras.

Artesanías de Colombia ha impulsado el desarrollo de nuevos productos diversificando la oferta actual, iniciando la combinación del rollo con otros materiales, principalmente madera, aplicados en productos como butacos y mesas con variadas estructuras y formas, tapetes, porta vasos cuadrados y bandejas, todo ello manejando unos empalmes adecuados que garantizan la duración del producto, una apariencia estética muy agradable y un colorido especial, plenamente acorde con las tendencias actuales de la moda.

Su apoyo a la población artesana guacamayera data de tiempo atrás, a través de capacitaciones en el oficio orientadas a la cualificación y mejoramiento, dictadas por maestros artesanos de la misma comunidad; con el apoyo a la comercialización mediante la compra directa o la participación de artesanos en eventos feriales de diversos niveles en todo el país, destacando lógicamente Expoartesanías en sus diferentes versiones; mediante sus programas de promoción y divulgación a través de vallas, afiches, separadores de libros y otras estrategias diseñadas con el mismo propósito.

El papel del Museo de Artes y Tradiciones Populares en esta comunidad artesanal también ha sido muy importante, apoyando a los artesanos desde hace más de 20 años de forma integral, promoviendo fundamentalmente su organización para la producción a través de la conformación de una empresa con el sistema cooperativo, el desarrollo de productos, con la introducción de los colores fuertes, la comercialización de productos y divulgación del oficio y más recientemente, con la formación de nuevos artesanos mediante la capacitación en el oficio de la cestería en rollo, dictada a los jóvenes estudiantes del Colegio bachillerato del municipio.